

# LAS MALAS PALABRAS

---

708

Aprovecho hablar de esto a partir de que puse el ejemplo de la misericordia de Dios con LA HERMOSA PARÁBOLA VIVIENTE DEL PROFETA OSEAS Y SU MUJER PROSTITUTA. EN DONDE ESTÁ REPRESENTADO DIOS EN EL PROFETA Y NOSOTROS, SU PUEBLO, EN LA PROSTITUTA.

No dudé en llamarla “puta” que es un despreciativo, y no endulzar con el nombre largo de prostituta y menos con los nombres disfrazados y rimbombantes ahora de “sexiservidoras” o “sexoservidoras”, mujeres que se convierten en escusados del primer postor. Precisamente la parábola quiere señalar cómo Dios se enamora apasionadamente de esa mujer despreciada y autodespreciada, para transformarla, para ganarle el corazón y que deje sus “baales”, sus otros señores; para que nosotros no nos vayamos tras otros amores lejos de Dios que no nos dejan nada ni nos llevan a nada, amores fugaces y engañadores. En un ambiente supermachista como el judío, era terriblemente

humillante que la mujer fuera adúltera, hasta la apedreaban; más todavía, prostituta. Y sin embargo, Dios no tiene reparo en humillarse para ganar nuestro corazón, ese es un tamaño de su misericordia.

Aquí aprovecho hablar de lo que son las malas palabras.

Las llamadas malas palabras tienen distintos orígenes, muchas de ellas de carga sexual.

Algunas de ellas hasta vienen de la Biblia, por ejemplo, considerar despreciativo el decir burro o buey, está anclado en la Biblia cuando el profeta dice que somos más tontos que un buey o que un burro, ya que ellos conocen a su amo y su pesebre y nosotros no sabemos reconocer a Dios ni dónde está nuestra verdadera casa, el cielo.

Cuando en el Juicio final Jesús habla de los que van a ser puestos a la izquierda para ser condenados habla de “los cabrones”; claro que en una traducción puritana se dice “los cabritos”.

Se dice que los misioneros enseñaron a los indios a decir malas palabras para que no dijeran blasfemias, es decir, injurias contra

Dios, ya que los españoles, como ellos mismos dicen, “se cagan en todo, hasta en su madre” por cualquier enojo.

MUCHOS HAN CONSIDERADO HASTA “PECADO MORTAL” LAS “MALAS” PALABRAS; LO CUAL ES CASI TOTALMENTE FALSO.

Y DIGO “CASI TOTALMENTE FALSO” PARA DEJAR ESPACIO PARA DECIR QUE LA GRAVEDAD DE LAS MALAS PALABRAS DEPENDE DEL GRADO DE INJURIA QUE QUIERAS HACER A TU PRÓJIMO CON ELLAS. Puedes injuriar más gravemente a una persona con palabras “muy decentes”.

Y claro que una mala palabra es generalmente menos grave que cualquier herida física hecha al prójimo por enojo o venganza por algo que te hizo. Claro que algunos lo toman tan en serio que hasta sacan la pistola para amenazar o matar al que les mentó la madre, siendo que su madre está quizá muy feliz y la injuria ni la perturbó.

POR OTRA PARTE, ES TRISTE HACER PROPAGANDA COMO AHORA MUCHOS HACEN DE LAS MALAS PALABRAS, Y ASÍ VEMOS A MUCHOS CHAVOS QUE NO PASAN DE SU POBRE VOCABULARIO, QUE HASTA A SUS

AMIGOS LES DICEN GÜEY, CABRÓN... PORQUE NO TIENE OTRAS PALABRAS PARA EXPRESARSE.

Una mala palabra dicha en su lugar y momento puede ser muy gráfica para expresar nuestro pensamiento y sentimiento; pero ahora que pululan las malas palabras dejan de tener fuerza expresiva.

UN EDUCADOR DEBE EDUCAR A SUS ALUMNOS Y MÁS A SUS HIJOS, AL BUEN HABLAR.

Hay padres de familia que en su casa jamás hablan con malas palabras por respeto a todos los suyos y así educan a sus hijos. Pero sería una grave desproporción, por ejemplo, el castigar fuertemente a sus hijos por eso y dejarlos que manejen a altas velocidades o que traten de mala manera a la persona que sirve en su casa.

Yo a las mujeres les digo que no se acostumbren a las malas palabras porque suenan a “marimachas”, si en cada frase las usan; yo considero que es propio de la mujer el ser más dueña de su vocabulario y más delicada: esta delicadeza en todo de la mujer es muy propia de nuestras mujeres mexicanas

frente a otras civilizaciones, como es la española.

Quizá alguno no esté totalmente de acuerdo con todo esto, pero pienso que les puede servir para aclarar u juzgar su propio pensamiento.

Con cariño. P. Alfonso.

*P. Alfonso Díez de Sollano, SDB*